

# Re-vinculándose con la Historia<sup>1</sup>:

## Lo ausente pero implícito<sup>2</sup>

Por Michael White

---

Traducido por Marta Rivera

Revisado por Adriana Sofía Guzmán

Editado por Ítalo Latorre-Gentoso y Carolina Letelier

PRANAS Chile<sup>3</sup>

TRADUCCIÓN AUTORIZADA POR DULWICH CENTRE PUBLICATIONS

Muchas de las prácticas de la terapia narrativa proveen opciones a las personas para re-vincularse con sus propias historias. Esta no es una re-vinculación con una historia que predominantemente encuadre las experiencias de vida de las personas –un encuadre que sustituya la orientación de “el vaso está medio vacío” a los hechos y experiencias de nuestra vida con otra que proponga que “el vaso está medio lleno”. Tampoco es una re-vinculación con la historia que constituye una re-escritura de la historia –esto es, una reescritura de la historia que construya otro reporte total de la historia que desplace y cancele la historia original. A veces, la práctica de re-encuadrar puede contribuir a la construcción de nuevas totalizaciones del registro histórico que se sustituye por totalizaciones establecidas –una “mala” totalización se cambia por una “buena” totalización. Y esto es, invariablemente, el resultado de las prácticas de revisión/reescribir de la historia. De esta manera, las prácticas de re-encuadrar y las

---

<sup>1</sup> White, M. (2000) Re-engaging with history: The absent but implicit. In M. White, Reflections on narrative practice: Essays and

<sup>2</sup> Este trabajo se presentó en la conferencia de Terapia Narrativa y trabajo Comunitario en Adelaida, Australia en febrero de 1999.

<sup>3</sup> Marta, Adriana, Ítalo y Carolina pueden ser contactadas a través de [pranas@pranaschile.org](mailto:pranas@pranaschile.org) o a través de [pranaschile.org](http://pranaschile.org).

prácticas de re-escribir la historia, ambas corren el riesgo de contribuir al desarrollo de una sola historia de la experiencia de vida y de identidad.

En lugar de reproducir una práctica que tiene el efecto de sustituir un encuadre por otro, y en lugar de comprometerme con una práctica que está re-escribiendo los records históricos familiares de la vida de las personas, las prácticas de la terapia narrativa contribuyen con opciones para re-vincularse con la historia resaltando las experiencias de vida y de identidad multi-historiadas. Estas prácticas no solo contribuyen a una expansión de los recursos narrativos de las personas, sino que también les hacen posible cambiar su relación con sus propias historias. Esto no es para reencuadrar o cambiar la historia reescribiéndola, sino para re-vincularse con la historia personal en nuevos términos.

Existen muchas opciones que pueden tomar los terapeutas al unirse con las personas en re-vincularse significativamente con sus historias. Una de las rutas a este re-vincularse con la historia es a través de la identificación y la descripción rica de aquello que está ausente pero implícito en todas las expresiones de vida, esto es, a través de la identificación y la descripción rica de cualquier cosa que haga posible para las personas darle significado y poner en circulación aspectos de su experiencia vivida. La idea de “lo ausente pero implícito” está basada en el entendimiento que todas las expresiones y los significados que esas expresiones transmiten, no están derivados directamente de la experiencia de la “cosa” a la que la expresión se refiere –las razones de vida que dan forma a las expresiones no representan una correspondencia de uno a uno con las propiedades que existen en dondequiera que sea que están siendo descritas estas explicaciones. Las expresiones de las personas acerca de la vida no perciben el mundo de fuera como este es, sea cual fuera.

Más bien, las expresiones del vivir son entendidas como un fenómeno posibilitado por “ir armando las cosas” o por distinguir las cosas y darles significado, en relación a, o en contraste con, los significados o descripciones de otras cosas. Por esta razón, hay una dualidad en todas las descripciones. Las descripciones son relacionales, no representativas –no representan directamente las cosas del mundo, cualquier cosa que esto sea. De acuerdo a este entendimiento relacional de todas las descripciones, una descripción singular puede considerarse como el lado visible de una doble descripción. Es aquello que está en el otro lado de una descripción singular de las experiencias del vivir –aquella que está al otro lado de lo que está siendo percibido, y del cual este entendimiento depende – al que yo me estoy refiriendo como lo “ausente pero implícito”. Encuentro apoyo para este entendimiento de la naturaleza de la descripción, en las ideas de Gregory Bateson (1980) y Jacques Derrida (1978), quienes buscaron desafiar el mito de la “presencia” –esto es, el ideal de un conocimiento directo del mundo, de una presencia original que se manifiesta en nuestras expresiones de vida, y que es representada en las descripciones de nuestro discurso y nuestra escritura.

Por ejemplo, Derrida desarrolló un método deconstructivo para leer textos, que resaltaba los signos ausentes o descripciones de las que depende un texto para establecer significados. Una suposición de este análisis textual es que cada descripción de términos/vocablos contiene ambos, el mismo y su opuesto, y que la relación entre estos términos/vocablos se puede identificar a través de una lectura cuidadosa del texto. Al hacer referencia a Derrida en esta manera, no estoy proponiendo que la vida es solo un texto, sino sugiriendo que con una escucha cuidadosa a las expresiones de las personas podremos tener la oportunidad de comprometernos con ellos en conversaciones que identifican la relación entre lo que ellos perciben en estas expresiones y las descripciones ausentes pero implícitas a las cuales no llegaríamos sin estos entendimientos.

Puede ser de ayuda asumir que muchos de los entendimientos que las personas hacen acerca del estado de sus propias vidas y lo que comparten con el/la terapeuta son entendimientos que implican o que son dependientes de lo no dicho –acerca de lo que está ausente pero implícito. Con esta suposición, los/las terapeutas se pueden comprometer con la investigación de aquello que contribuye a la identificación de lo ausente pero implícito y en su descripción rica. Permítanme ofrecer un ejemplo: Digamos que una persona me consulta acerca de su “desesperanza”. Primero quiero entender lo mejor que pueda su experiencia de esta desesperanza y cómo se manifiesta en sus vidas. También quiero entender lo mejor que pueda los contextos de esta desesperanza, los cuales pueden incluir condiciones socioeconómicas y las relaciones de poder de la cultura local. Estos contextos se pueden resaltar posteriormente y atenderlos de muchas maneras.

Pero, también estaría interesado en qué es aquello de lo cual esta desesperanza habla, o testimonio de qué es, en términos de lo ausente pero implícito –en cómo la persona vino a identificar y a representar su experiencia de esta manera, en las circunstancias o condiciones que hacen posible para ellos entenderlo como desesperanza. Este interés en lo que de qué habla la desesperanza en términos de lo ausente pero implícito no constituye un alejamiento de la conversación que se tiene en el momento – esto no introduce conversaciones que están descontinuadas con aquellas conversaciones que abren un espacio para las expresiones de desesperanza de las personas. Más bien, este interés se retoma en esta conversación en respuesta a las particularidades de las expresiones de desesperanza de la persona –en estas expresiones se encuentran los trazos de una multiplicidad de señales no dichas o descripciones que han contribuido a la posibilidad del entendimiento de la desesperanza.

¿Cómo se retoma este interés en lo ausente pero implícito en respuesta a las expresiones de desesperanza de la persona? Al hablar de su desesperanza, una persona podría decir: “No creo que pueda continuar más” o “he alcanzado el punto en que me he dado por vencida/o”, o “ya no puedo ver más un futuro para mí”. Aquello que está ausente pero implícito en el entendimiento de la desesperanza

podría ser identificado a través de preguntas como: “Dices que no puedes continuar más. ¿Te parecería bien si te hago algunas preguntas en torno a tu sensación de aquello con lo que has podido continuar hasta este punto? ¿O quizá respecto de lo que has estado dependiendo al ver por todo por lo que has pasado? “Has dicho que te has dado por vencida/o. ¿Podría hacerte algunas preguntas acerca de qué es a lo que te has dado por vencido/a? ¿O quizá acerca de qué es de lo que te estás separando, o estás perdiendo contacto, que ha sido tan importante para ti? O “Dices que ya no puedes ver un futuro para ti. ¿Estaría bien preguntarte acerca de qué posibilidades has visto para tu futuro? Y ¿Cómo, por lo menos hasta cierto punto, esto te ha estado sosteniendo en tu vida hasta este momento? O quizá acerca de ¿Qué fue lo que hizo posible para ti, hasta hace poco, tener este futuro presente/visible?”

Aquello que está ausente pero implícito, que ésta investigación resalta, pueden incluir ‘esperanzas’ de que las cosas pudieran ser diferente en su vida, ‘promesas’ de que lo mejor está por venir, ‘sueños’ de una vida vivida más plenamente, ‘anticipaciones’ de llegar a ciertos destinos en la vida, ‘visiones’ de estar en otro lado, de estar en otros territorios de la vida, etc. Una vez identificadas estas razones, se pueden describir ampliamente. Esta rica descripción se alcanza en conversaciones que trazan la trayectoria de aquello que ha estado ausente pero implícito en las expresiones de desesperanza de las personas, en exploraciones de la historia de la relación de las personas con lo previamente ausente pero implícito. Estas conversaciones se pueden formar con preguntas como: “¿Cómo lo hiciste para mantenerte vinculado a esta esperanza por tanto tiempo, a pesar de que te ha estado desanimando todo por lo que has pasado? ¿Qué posibilidades trajo esta esperanza a tu vida que de otra manera no hubieras concebido?”

Las preguntas también se pueden introducir para animar a las personas a identificar las habilidades y los conocimientos con los que ellos se comprometieron para mantener relación con la esperanza, o con cualquier otra cosa que no se hubiera dicho: “De lo que me has contado, ¿Entiendo que han habido veces en que casi te has desprendido de esta esperanza?” “¿Puedes recordar los pasos que diste para exigir/reclamarla?” “¿Tienes alguna idea acerca de saber cómo fue que te has sostenido en dar estos pasos?”

En lugar de desarrollar explicaciones naturalistas/generales de lo que sea que está ausente pero implícito en las expresiones de las personas, las conversaciones narrativas contribuyen a una descripción rica de esto a través de una investigación que identifica los significados de las condiciones históricas –de aquellas condiciones históricas que proveen un contexto para los entendimientos de las expresiones de las personas. Por ejemplo, en el caso de una explicación previamente no dicha de la esperanza que contribuye al entendimiento de la desesperanza, puede introducirse una exploración de este tipo a través de preguntas como: “Entiendo que tú no estabas simplemente resignado a tu destino en

la vida. ¿Puedo hacerte algunas preguntas acerca de cómo fuiste introducido a la esperanza de que las cosas podrían ser diferentes para ti algún día?” “¿O quizá algunas preguntas acerca de qué es lo que te puso en contacto con el hecho de que el destino que se te ha dado en la vida, no era todo lo que había en la vida?”

Las condiciones históricas que proveen los contextos para esos entendimientos son muchas y variadas. Una persona puede tener una experiencia personal directa de una vida vivida diferente, o ha tenido la experiencia de algún reconocimiento de una figura significativa de que merece una vida mejor (de un compañero/a, un hermano/a, sus padres, o algún otro pariente, o quizá un maestro o del tendero). O experiencias que le dieron a la persona las bases para este entendimiento pudieron haber sido más vicarias –por ejemplo, a través de un interés íntimo con una novela, o quizá siendo testigo de las circunstancias de la vida de la familia de una amistad. Una vez identificadas estas condiciones históricas se pueden reproducir. Por ejemplo: se puede volver a vincular con las figuras significativas de la historia de las personas que dieron la base para este entendimiento –y ser material interesante, en el caso de invitar a estas figuras a que se unan a la conversación terapéutica de una u otra manera, o podría ser sin la presencia, en este caso, recordar las presencias y las voces de estas figuras. O, el/la terapeuta se puede unir a las personas compartiendo una lectura y reflexionando en aquellas novelas que le han dado la base para este entendimiento, y así.

## DESAFIANDO EXPLICACIONES NATURALISTAS DE IDENTIDAD

En estas conversaciones, cualquier cosa no dicha en las expresiones de las personas no se toma rutinariamente como una explicación natural de la vida y de la identidad en la manera que se haría en conversaciones que estén formadas por discursos humanistas –por ejemplo, aquello que está ausente pero implícito no se construye como una manifestación de una naturaleza humana incontrolable y resiliente, o como una expresión de un self esencial que se considera existe en el centro de la humanidad. Para ponerlo de otra manera, no es sólo el entendimiento que las personas dan a sus expresiones al inicio de las conversaciones terapéuticas a las que no se les da el estatus de presencia, sino también, aquello que está ausente pero implícito en este entendimiento y que no se le asigna ese estatus. Es mi entendimiento que estas interpretaciones humanistas de la vida y de la identidad tienen el potencial de llevar la investigación terapéutica a una falta de progreso, al oscurecer saberes significativos y habilidades para vivir que se han generado en las historias de las vidas de las personas y de las condiciones históricas más importantes que han dado un contexto para que estas personas lleguen a toda

clase de discernimientos. En razón de esto, evocar la existencia específica de propiedades o atributos personales para explicar lo previamente ausente pero implícito, con frecuencia contribuye con conclusiones relativamente delgadas acerca de la vida de las personas y cierra la puerta a opciones para investigaciones extraordinarias en las conversaciones terapéuticas.

De esta manera, al interesarnos en conversaciones que no contribuyan al desarrollo de explicaciones naturalistas de lo que está ausente pero implícito en las descripciones de las experiencias de las personas, que no contribuyen a interpretar lo ausente pero implícito como manifestación de una presencia, como una propiedad o atributo personal, no es para tomar una posición que deshonre las conclusiones preferidas de identidad de las personas -“yo supongo que esta esperanza es una expresión de mi resiliencia”. En el contexto de estas conversaciones terapéuticas, estas conclusiones de identidad se celebran. Pero también se desempacan de manera que den mucho más significado. Estas conclusiones de identidad se entienden como emblemas de maneras particulares del vivir y de pensar que están asociadas con una clase de saberes y habilidades del vivir que se han generado en las historias de las vidas de las personas, con ciertos propósitos que también tienen una trayectoria histórica y con temas específicos y compromisos en torno a los cuales las vidas de las personas están ligadas a las vidas de otras. Las conversaciones que desempacan estas conclusiones acerca de la existencia, contribuyen a la rica descripción de la vida y de la identidad y, a nuevas opciones de acción en el mundo, que de otra manera no estarían al alcance de las personas.

## **DOBLE ESCUCHA Y CONVERSACIONES MULTI-HISTORIADAS**

Comprometernos con este interés de lo ausente pero implícito requiere y refuerza la doble escucha por parte de los/las terapeutas. Es en el contexto de esta doble escucha que las personas sienten que son doble o multi-escuchadas. Este es un contexto en el que las personas encuentran que hay un espacio para expresar su experiencia o lo que sea que les preocupe. Y también, es en este contexto que ellos tienen la oportunidad de explorar lo no dicho; esto es, cualquier cosa de lo que este entendimiento hable. De esta manera, el compromiso con este interés en lo ausente pero implícito contribuye a conversaciones terapéuticas doble-o multi-historiadas.

Es en este espacio dado en el contexto de conversaciones doble o multi-historiadas que las personas con frecuencia encuentran nuevas oportunidades para hablar de los efectos de lo que sea que encuentran problemático -ya sea si esto es descalificación, trauma, sometimiento, marginalización, etc.- y para expresar el malestar que está asociado con estas experiencias. Es también en este espacio

proveído por las conversaciones de doble o multi-historias, que las personas tienen la oportunidad de pararse en conclusiones de identidad alternativas, que desafían explicaciones negativas de identidad que se han estado construyendo en contextos de descalificación, trauma, sometimiento y marginalización y explorar algunos de los conocimientos y habilidades del vivir que están asociados con estas conclusiones alternativas de identidad. Esta es una consideración importante, porque es en conversaciones de una sola historia (uni-historiadas) de lo que están formados los principios modernos de catarsis, que están siempre en riesgo de contribuir a la re-traumatización y a la renovación del dolor y a reforzar las conclusiones negativas de identidad, que son el resultado frecuente de estar en la posición de dependencia en relación a las experiencias que son traumáticas o descalificadoras. No creo que sea aceptable para una conversación terapéutica contribuir con la re-traumatización o la renovación del dolor, o a reforzar las conclusiones negativas de identidad de las personas.

## CATEGORÍAS DE RE-INTERÉS

La exploración del tipo de opciones que he señalado aquí para el re-interés de la historia puede contribuir a la construcción de “categorías de re-interés”. La construcción de estas categorías puede ser útil porque nos puede dar una guía para la práctica. Pero más que esto –al construir estas categorías estamos prolongando ciertas distinciones que nos dan un fundamento para establecer aún otras distinciones que de otra manera no se hubieran generado. Al multiplicar estas “categorías de re-interés” podemos aumentar la gama de opciones al alcance de las conversaciones terapéuticas. En la siguiente discusión daré algunos ejemplos de algunas categorías de re-interés.

### **Más allá del cansancio mental (estrés)**

Julie buscó ayuda por sentirse continuamente incompleta y con una sensación de insatisfacción general con su vida. A parte de esto, ella sentía una sensación vaga pero constante de que las cosas “no eran justas” y que nunca lo serían. Ella había batallado con esta sensación desde que podía recordar y lo encontraba bastante preocupante y frustrante. Ella pensaba que no tenía ni una excusa para sentirse así –de ninguna manera, de acuerdo a Julie, las circunstancias actuales de su vida eran buenas.

Después de animar a Julie a describir más ampliamente estos sentimientos de sentirse incompleta y de insatisfacción y después de reunir algunas explicaciones de los efectos de estos sentimientos en su vida, le pedí que me compartiera cualquier entendimiento que ella tuviera de esta experiencia. Julie dijo

que realmente solo tenía un entendimiento de esto y que ella pensaba que ya lo había atendido –algunas de las dificultades que Julie había tenido cuando era una mujer joven era que había sido diagnosticada con una neurosis que se consideraba ser el resultado de haber sido “una hija parentalizada”. De acuerdo a esta explicación, ella en su infancia y adolescencia había cargado un peso que no solo había consistido en una gran deprivación sino que había detenido su desarrollo de muchas formas. Julie dijo que, en el contexto de la psicoterapia, había trabajado con lo que se había determinado en varias ocasiones, eran sus problemas –incluyendo su lamento inconsciente y su duelo por la pérdida de su infancia y su enojo por la injusticia, por la deprivación y la carga de su vida– y aunque ella sabía que aún habría más cosas que resolver, ella “tenía que confesar” que estaba “harta de todo eso”.

Le pregunté a Julie si me daba más detalles que me ayudaran a conocer más con lo que estos entendimientos se relacionaban, y más pronto que tarde ella me estaba describiendo su vida de niña. Desde el comienzo de su unión, las cosas no les fueron muy bien a sus padres. Ellos tenían sueños y esperanzas, pero su matrimonio fue rechazado por ambas familias, y Julie pensaba que sus padres no estaban muy preparados para la soledad que sintieron como el resultado de todo esto. Se mudaron/cambiaron de una Victoria rural (uno de los estados de Australia) a Melbourne, esperando tener un golpe de suerte. Pero no llegó. Ellos eran pobres ahora. Y desde este inicio tambaleante, las cosas se pusieron peor. Después del nacimiento de la hermana menor de Julie, su papá se enfermó y ya no pudo hacer el trabajo de temporada del que la familia dependía. Eventualmente a él se le diagnosticó con una condición congénita y, para usar la descripción de Julie, fue “invalidado”.

Luego las cosas empeoraron. La mamá de Julie empezó a tener dificultades para lidiar con las tareas diarias y gradualmente se fue deprimiendo. En poco tiempo, difícilmente podía funcionar del todo. En respuesta a que de esta manera las cosas se vinieron abajo, Julie fue tomando cada vez más las responsabilidades parentales en relación con su hermana menor, Jane. También se volvió responsable de muchas de las tareas del hogar de las que antes su mamá se había encargado. En un año o dos, Julie empezó a ir a la escuela de manera irregular, y la familia vivía bajo la amenaza de la acción de los servicios de asistencia social –la amenaza consistía en llevarse a Julie y a su hermana a lo que era referido como “cuidado”. Mientras Julie me contaba este episodio de su vida, ella recordó que en una ocasión las autoridades de la escuela no se dieron cuenta que por un periodo de cinco meses ella no había ido a la escuela. En este tiempo no hubo visitas a la familia por los “servicios sociales” y resultó ser una de las temporadas más felices de la infancia que Julie podía recordar. Al recordar esto, Julie dijo que hasta este día ella no sabía de dónde su mamá se las había arreglado para traer lo necesario para evitar la acción de los servicios sociales.



Su papá murió en un sanatorio cuando ella cumplió quince años. Su muerte apenas causó efecto. En los últimos años de su vida no era ni la sombra de lo que era –esto fue al punto de que a penas lo reconocían los miembros de la familia. Julie perseveró en todo esto, haciendo todo tipo de trabajos distintos aquí y allá para complementar la pensión familiar. De alguna manera se las arregló para hacer todo lo de la escuela y apoyar a su hermana para que hiciera lo mismo.

Gradualmente su madre mejoró un poco –por lo menos a su manera. No estaba bien pero empezaba a hacer algunas cosas por sí misma. Ahora como una mujer joven, Julie “empezó por sí misma” y por un tiempo la relación con su madre estaba tensa por esto. Aunque las cosas estaban mejorando entre ellas para cuando Julie estaba a la mitad de sus veintes, algo de la tensión en su relación se mantuvo hasta que su madre murió, cuando Julie tenía treinta y siete años.

Ahora Julie estaba hablando acerca de las dificultades que encontraba en relación a toda esta explicación. Y tenía muchas preguntas: ¿Cómo era que iba a lidiar con este peso que siempre cargaba? ¿Podría alguna vez recuperar lo que había perdido? ¿De qué la habían despojado? De todo aquello que le habían quitado, ¿Estaba condenada a esta sensación de que algo le faltaba y a la inquietud que estaba asociada a esto, que era el resultado de esta carga? ¿Sentiría siempre que las cosas eran tan injustas? ¿Acaso todo esto se podría resolver? Estaba desesperanzada de que su futuro tomara la forma de un gran lamento que la paralizara.

En esta expresión de sus dificultades, Julie percibía pérdida, deprivación, que no estaba completa, que estaba desposeída, carga e injusticia. Cualquiera de estos entendimientos se podría explorar para potencialmente identificar aquello que está ausente pero implícito. Mi curiosidad me llevó a la expresión de injusticia de Julie, quizá porque al inicio de nuestra conversación ella enfatizó fuertemente su sensación de que las cosas “no eran justas”. Le pedí a Julie que me hablara más acerca de esta injusticia y, en respuesta, dijo que tenía la sensación de que no importaba lo que ella hiciera, nunca se sentiría reconocida y valorada. Reflexioné en lo que acababa de escuchar y le pregunté a Julie si yo estaba en lo correcto al concluir que ella tenía el deseo de algún reconocimiento. Julie instantáneamente me lo confirmó, diciendo que era una “añoranza” de reconocimiento. Aquello que estaba ausente pero implícito en el entendimiento de Julie acerca de que las cosas “no eran justas” ahora se identificó como una añoranza de reconocimiento.

En lugar de ocuparme con una explicación de lo natural que es esta añoranza que se podría interpretar como una manifestación de la naturaleza humana, yo le hice algunas preguntas que la animaron a describir esto ampliamente, y a trazar la historia de esto en su vida. Yo tenía curiosidad acerca del hecho de que ella nunca había abandonado esta búsqueda de reconocimiento, a pesar de que había contribuido a una considerable frustración e insatisfacción. ¿Cómo había sostenido su relación

con esta añoranza de reconocimiento? También quise entender cómo era que en las circunstancias de su historia, ella fue capaz de identificar el reconocimiento como una experiencia valiosa. Le pedí a Julie si podría recordar alguna experiencia de su vida que le haya dado alguna familiaridad con el reconocimiento, que pudiera haberle confirmado lo deseable de esta experiencia. Más pronto que tarde, Julie me compartía algunas historias cortas acerca del reconocimiento de su hermana y su mamá sobre cómo había contribuido a sus vidas.

Después de explorar estas historias, le pregunté a Julie si estaba bien preguntarle algunas cosas acerca de sus habilidades parentales, acerca de sus habilidades para cuidar de otros, que fueran evidentes en estas historias –acerca de sus habilidades de preocuparse, de amar, de reconocer, de atender, de calmar, de dar un paso extra, de construir ambientes de entendimiento en frente de la invalidación, de contribuir con contextos de aceptación que le daban un antídoto a las experiencias de marginalización y rechazo, etc. “Después de todo”, dije, “tienes una larga historia en el cuidado de los hijos, y parece que llevó a tu madre y a tu hermana a donde de otra manera no hubieran podido llegar”.

Julie parecía sorprendida y desconcertada con mis comentarios: “¿¡Eres real!?, exclamó. A lo que yo repliqué: “Bueno, eso es algo de lo que nunca he estado muy seguro. Y otros tampoco. Y esto lo sé porque ya antes me han preguntado eso, pero no de manera tan graciosa como tú me lo has preguntado. Ahora, quizá esa graciosidad es solamente otra de tus habilidades parentales a las que me refería y estoy agradecido por esto en este momento.” Julie sonrió ampliamente. Y antes que nada ya estaba recolectando historias maravillosas que reflejaban una rica tradición de conocimientos y habilidades parentales que Julie tenía que habían contribuido de manera importante a desarrollarlos. No solo fueron descritos ampliamente estos conocimientos y habilidades en la conversación, sino que algunas preguntas que tuve la oportunidad de hacer precipitaron un reconocimiento poderoso de la contribución esencial que hicieron estos conocimientos y habilidades en la vida de la mamá de Julie, su hermana y su padre para atravesar todo lo que vivieron y lo que había además de esto –por ejemplo, los pasos que la mamá de Julie fue capaz de dar para poder por lo menos retomar su vida de la manera en que ella quería.

Julie parecía muy impresionada con esta conversación. Yo tenía la sensación de que, al re-vincularnos con la historia, ella ya había entrado a un territorio diferente en su vida. ¿Dónde estaba ella? ¿Qué estaba sintiendo? Julie dijo que estaba sintiendo alegría del tipo que uno solo puede esperar al ir a una celebración de algo verdaderamente importante. “Bueno, eso me parece una idea interesante”, dije, “porque calza con una idea que tengo acerca de la posibilidad de reunirnos con algunas personas que también tienen un conocimiento interno del tipo de experiencias de vida que tú has tenido. Estas personas también resultaron ser hijos parentalizados como tú. Y también les gustan las celebraciones”.

Compartí mis ideas acerca del tipo de reunión que proponía con otras personas a quienes se les ha considerado “hijos parentalizados” y Julie estaba entusiasmada de que la lleváramos a cabo.

Llamé a Ted, Joanne y Shirley (de 33, 42 y 67 años respectivamente), quienes habían tenido considerable experiencia en ser hijos parentalizados cuando eran niños y quienes me habían consultado en el pasado. Ellos estaban entre un número de personas que estaban deseosas de que los tuviera en mis registros de hijos parentalizados para que pudieran participar en mi trabajo con otras personas que me consultan sobre los temas relacionados. Les di una detallada información que Julie me dio permiso de compartir y hablamos de la reunión propuesta. Joanne, Ted y Shirley aceptaron la invitación para este evento sin dudar, y después de algunas negociaciones llegamos a una hora conveniente para todos/as. La reunión tuvo lugar como se predijo y se estructuró alrededor de la metáfora de la ceremonia de definición (ver White 1999). En presencia de Joanne, Ted y Shirley, entrevisté a Julie acerca de su carrera como hija parentalizada, acerca de los detalles específicos de sus conocimientos y habilidades y acerca de las posibilidades que esto trajo a su mundo. Luego le pedí a Julie que no participara e invité a Ted, Joanne y Shirley, que recontaran lo que habían escuchado. El recontar fue en parte, estructurado por mis preguntas: “Mientras escuchaban la historia de Julie, ¿Qué fue lo que más atrajo su imaginación? ¿Qué fue lo que escucharon que atrajo su atención? ¿Qué les afectó/emocionó? ¿Qué imágenes les despiertan las palabras de Julie? ¿Cómo fue que pudieron relacionarse con lo que se relacionaron al ir escuchando a Julie? ¿Qué fue lo que entendieron acerca de los conocimientos y habilidades que desarrolló Julie? ¿De qué manera se sintieron conmovidos/afectados por las expresiones de Julie y en qué manera resuenan en sus propias vidas? ¿Qué fue acerca de sus propias historias que resonó con estas expresiones? ¿Cómo son transformados por las expresiones de Julie? etcétera. En el recontar de Shirley, Ted y Joanne las historias de Julie se ligaron con las historias de sus vidas alrededor de temas compartidos, propósitos y compromisos.

También le hice otras preguntas a las/os tres: “¿Qué diferencia creen que hubiera hecho si la beneficencia hubiera reconocido poderosamente las habilidades de Julie y sus conocimientos en parentar/crianza y hubieran encontrado maneras de apoyarla en esto? ¿Qué diferencia ustedes creen, hubiera hecho si las autoridades no solo hubieran reconocido y apoyado a Julie en parentar/criar a su hermana, su madre y su padre, sino que también hubieran arreglado que Julie tuviera en ocasiones un poco de descanso? ¿O que en algunas circunstancias se hubiera arreglado permitirle que se liberara de la tarea de vez en cuando?

Se invitó luego a Julie a que hablara acerca de lo que había escuchado en estas renarraciones de Joanne, Ted y Shirley. Durante este tiempo, tuve la oportunidad de hacer algunas preguntas: “Podrías hablar acerca de lo que escuchaste en las respuestas de Shirley, Ted y Joanne?” “De todas, ¿Cuál fue la

que más te atrajo?” “¿Cuál es tu entendimiento acerca de por qué te sentiste tan fuertemente relacionada con estos aspectos de la renarración?” “¿Te diste cuenta de algo en particular que te conectó a estos aspectos?” “¿Despertaron estas renarraciones algunas imágenes de tu vida, de tu identidad, o de tu lugar en el mundo?” “Si es así, ¿Estarías preparada para describir estas imágenes?” “¿Qué tocaron estas imágenes en términos de la historia de tu vida?” “¿Encendieron ciertos recuerdos?” “¿Hay algo acerca de tu vida que tu valores más, que tú puedas reconocer como resultado de estos renarraciones?” “¿Qué te pareció escuchar de Shirley, Ted y Joanne acerca de cómo lo que contaste les tocó sus vidas?” etc.

Como resultado de este contar y recontar pasó algo muy significativo con Julie. Algo le hizo “clic”. Algo se “unió por primera vez”. Ese sentimiento constante de estar incompleta “se fue como el humo”. Julie ya no sentía la carga que la había estado presionando por tanto tiempo. Sintió alivio y alegría en un nuevo sentido de que su vida “no sería vivida como un lamento paralizante”. El vacío se había “ido”. En las siguientes tres reuniones Julie tuvo la oportunidad de abrazar completamente los conocimientos de vida y las habilidades para vivir que había desarrollado desde niña en el contexto de su familia y así como algunas de las posibilidades que esto le traía a su vida y a su futuro. Sintió la realidad de estos conocimientos y habilidades y ya no concibió, ni rechazó su lugar como hija parentalizada como solo un rol que había desempeñado/jugado. Para Julie había ahora pros y contras en su rol de hija parentalizada y, en el balance, ella decidió que no quería abandonar lo que este lugar le había dado a su vida.

Cuando Julie se sintió lista, invitó a su hermana a que se reuniera con nosotros para ponerla al tanto de nuestras conversaciones y a contribuir con nuevas renarraciones –pero eso es otra historia.

## **Más allá del rechazo**

Lyndon me consultó acerca de lo que él llamó su “incompetencia”. Dijo que esta incompetencia personal le ha seguido en una considerable parte de su vida, a pesar de numerosos esfuerzos para lidiar con ella. Ha pensado mucho y por mucho tiempo acerca de esto y hasta se ha aventurado de vez en cuando a hablar con otros acerca de esto. Él entendía que esta sensación de incompetencia personal era el resultado del rechazo de su padre hacia él como niño y hombre joven. Este rechazo se expresaba principalmente en lo que Lyndon veía como desinterés. El papá de Lyndon rara vez estuvo presente en su vida y trató como pudo –y ciertamente trató mucho (de hecho, de las historias que Lyndon me contó acerca de esto, obtuve la sensación de que su persistencia había sido bastante notable)– Lyndon no era capaz de complacer nunca a su padre. Al principio de nuestra conversación exploramos lo que Lyndon entendía eran los efectos de este rechazo en su vida. Fue durante este tiempo que le pregunté a Lyndon

que reflexionara acerca de lo que había dicho sobre su incompetencia -¿Qué tipo de luz arrojaba nuestra conversación a esto? Como respuesta a la pregunta él reinterpretó esta incompetencia como una experiencia de ausencia- esto era el resultado de una sensación persistente de que algo estaba ausente de su vida.

Lyndon había distinguido incompetencia, rechazo, desinterés, y ausencia. Cualquiera de estos entendimientos se podrían tomar para explorar lo que podría potencialmente identificarse con aquello que estaba ausente pero implícito en ellos. Tenía curiosidad. ¿Cómo es que Lyndon distinguía tan claramente el rechazo, y por qué no se había resignado a este aparente rechazo de su padre hacia él? ¿Por qué no daba por sentado la no presencia de su papá en su vida? ¿Por qué continuaba sintiendo esta ausencia con tanta intensidad? Tales preguntas están informadas por el rechazo a explicaciones filosóficas naturalistas. En esta circunstancia, este rechazo hace posible para mí voltear de la lectura del rechazo en este sentido y de que hay algo ausente en su vida como una experiencia que solo se podría esperar como una expresión del hecho de que las necesidades de Lyndon no se han satisfecho, o por el hecho de que solo sería humano para él sentirse de esta manera. Demasiado es lo que se oscurece por explicaciones que se someten a las reglas de la naturaleza humana. Al rechazar estas explicaciones naturalistas, fui capaz de involucrar a Lyndon en exploraciones de aquello que estaba ausente pero implícito –lo no dicho que hizo posible para él distinguir diferencias en su experiencia y que han hecho posible para él concluir que algo estaba faltando en su vida.

Empecé a hacerle preguntas a Lyndon acerca de lo que pudiera haberlo sensibilizado al rechazo de su padre y a la ausencia de éste en su vida. Por un rato nuestra conversación vagó por la historia de Lyndon. Él había crecido en un pueblo pequeño en el campo. Sus padres fueron relativamente pobres, y ambos trabajaron duro en trabajos manuales. El pasó mucho tiempo solo –algunos de estos ratos pescando en la presa local que estaba a alguna distancia de su casa. En esta explicación de la historia de Lyndon, hubo un número de puntos potenciales de entrada a conversaciones que podrían dirigir algunas de las preguntas que yo estaba haciendo. De todas estas posibilidades, escogí la pesca. Pescar no es algo que los niños hagan. Pescar no es una expresión de la naturaleza humana. Es algo a lo que los niños y, con más frecuencia los muchachos, son introducidos de una u otra manera –a través de historias, por sus padres y otros cuidadores, etc. “¿Cómo fue que te introdujiste en la pesca?”, quise saber. Después de reflexionar un rato, Lyndon me contó una historia acerca del administrador de correos –un viejo pero energético hombre que tenía pasión por la pesca, y quien, por coincidencia, introdujo a Lyndon a esta pasión. Lyndon recuerda que el administrador de correos era taciturno y de hecho, el tipo de hombre que no decía mucho. Ni siquiera le gustaban las historias de pesca. En primer lugar, Lyndon le había tenido un poco de miedo. Siempre le dio la impresión a Lyndon de que permitiéndole que lo acompañara

daba por sentado de que era un gran privilegio -que con este hecho, algo de gran valor le estaba siendo concedido y que Lyndon tenía que cuidar con el respeto apropiado.

Al ir reflexionando sobre esto, Lyndon dijo: “Tú sabes, es un poco extraño, pero al ir hablando de esto, me encuentro pensando que esto era un reconocimiento hacia mí. Yo creo me debí de haber dado cuenta en algún momento, en algún nivel, que el administrador de correos no hubiera dejado a cualquiera que se le uniera. Pero ahora me doy cuenta por completo de esto.” Yo le pregunté a Lyndon de qué manera impactaba este darse cuenta por completo en el presente de este hecho histórico pero pequeño en nuestra conversación -¿Cuál era su experiencia inmediata de esto? En respuesta a esta pregunta a Lyndon se le fue el habla de la emoción, y por un momento no pudo hablar. Nos sentamos ahí en silencio por un periodo de tiempo -deben de haber sido más de diez minutos, pero dudo que alguno de los dos pudiera haberlo medido. Tuve la sensación de que estábamos juntos en algún tipo de espacio de transición.

Cuando Lyndon empezó a hablar, me dijo que sintió que algo había cambiado para él. Dijo que le era difícil encontrar las palabras para hablar de esto, pero que sabía que la sensación de ausencia de la que habíamos hablado al inicio de la entrevista no era tan intensa como había sido. “¿Te puedo hacer unas preguntas más acerca de tu conexión con el administrador de correos?” (quien por cierto, se había retirado y cambiado a Sídney cuando Lyndon todavía era un muchacho joven). Lyndon dijo que estaba bien, así que empecé a preguntar a lo que ahora me refiero como preguntas de re-cordada<sup>4</sup> (White 1997). Al principio les llamé preguntas de la experiencia de la experiencia (White 1988).

- *¿Qué sensación tienes acerca de qué trajo esta inclusión a tu vida?*
- *¿Qué piensas en torno a lo que el administrador de correos estaba reconociendo de ti?*
- *¿Con qué te puso en contacto esto cerca de ti mismo que puedes haber aprendido a apreciar de ti mismo?*
- *¿Sabes por qué el administrador de correos te incluyó en su vida de esta manera?*
- *¿Qué es lo piensas que él vio en ti que no fue visible para tu padre?*
- *¿Cómo crees que esta inclusión se podría explicar? ¿Qué crees que tu presencia le trajo a la vida del administrador de correos?*
- *¿Cuál es tu suposición acerca de lo que contribuiste a la vida de este hombre que tu padre no pudo tener?*

---

<sup>4</sup> N.T. En inglés: re-membering conversations.

- *¿En qué manera la vida de tu padre podría haber sido diferente si hubiera tenido lo que el administrador de correos tuvo?*

Estas fueron preguntas que dirigieron la contribución del administrador de correos a la vida de Lyndon por la manera de reconocer a Lyndon y la contribución de Lyndon a la vida del administrador de correos. Estas preguntas también dirigieron y contribuyeron al reconocimiento del potencial de lo que siempre estuvo presente en Lyndon para contribuir a la vida de su padre, si tan solo el hombre hubiera dado los pasos para abrirle la puerta. En la conversación que se formó con estas preguntas, aquello que estaba ausente pero implícito en el entendimiento de Lyndon de rechazo y ausencia fue ampliamente descrito; esto es, experiencias de vida que se pueden leer como ejemplos de inclusión y aceptación.

Con el riesgo de repetirme en este punto, volveré a enfatizar el significado del rechazo a explicaciones naturalistas de los eventos de la vida en las conversaciones terapéuticas. Hago esto porque estas explicaciones se dan por sentado en los entendimientos contemporáneos sobre las acciones de las personas y sus identidades al grado que puede ser difícil pensar fuera de éstas. Creo que estas explicaciones naturalistas pueden llevarnos potencialmente en nuestro trabajo a un callejón sin salida con las personas que nos consultan, el rechazo a estas explicaciones abre virtualmente la puerta a un sin fin de posibilidades para las que me he referido en ocasiones como “conversaciones de re-autoría”. Por ejemplo, interesarse de manera rutinaria en explicaciones naturalistas de la evolución de la vida, invariablemente hacen invisible la contribución del “otro” a las condiciones de posibilidad para desarrollos en la vida de las personas, al conjunto de saberes de la vida que tiene y a las habilidades del vivir y silencia la curiosidad acerca de cómo fue que las cosas se volvieron de la manera que son.

Al no involucrarnos en explicaciones naturalistas de los sucesos históricos en la vida de Lyndon, en lugar de asumir que la conexión con el administrador de correos era un simple testimonio de sus necesidades y de la gracia del administrador, yo me pregunté, testimonio de qué más pudiera haber sido esto, en términos de la contribución del “otro”. En estas circunstancias pensaba en el papá de Lyndon como el otro, y me dio curiosidad acerca de cualquier otra cosa que pudiera estar ausente pero implícita en la conexión entre Lyndon y el administrador de correos.

Esta curiosidad acerca de lo ausente pero implícito contribuyó a nuevas preguntas: “¿Por qué tu padre no obstaculizó esta relación con el administrador de correos?” “¿Por qué no te lo negó?” “Los padres que se relacionan poco con sus hijos hacen en ocasiones actos justificables de indignación cuando de sus hijos se trata en relación a conexiones con otros hombres. Pueden actuar desde un sentido de protección y de control, características de los celos.” “¿Cómo es que tu padre no insistió en intervenir de esa manera en tu relación con el mundo exterior?” Estas preguntas atrajeron el interés de Lyndon, pero,



al invitarlo a pensar fuera de lo que rutinariamente pensaba en materia de su relación con su historia personal, no tenía ninguna respuesta hecha. Nuestro tiempo juntos llegaba a su final, y le escribí estas preguntas a Lyndon para que se las llevara y las revisara.

Nos reunimos de nuevo dos semanas después. Algo significativo había pasado en su vida –lo supe instantáneamente por su placidez en la sala de espera. Supe que después de nuestra primera reunión, Lyndon buscó a su tío James –el hermano menor de su padre– quien había envejecido, se había debilitado y vivía en un asilo de ancianos. Lyndon se dio la oportunidad y compartió con su tío la conversación que habíamos tenido. Luego le hizo la pregunta a su tío: “Mi padre pudo haber sentido que lo dejé fuera a él, por mi conexión con el administrador de correos. ¿Tienes alguna idea de por qué mi padre no lo impidió?” Nada pudiera haber preparado a Lyndon para la respuesta del tío James.

Al atender a estas preguntas, el tío James le informó a Lyndon que su padre le había confiado, en varias ocasiones cuando tomaban juntos en el hotel de la localidad, su sensación de ser inadecuado como padre. Él no sabía qué hacer en su relación con Lyndon. Le había dicho al tío James que él sabía que “había herido al niño”, pero que no tenía la menor idea de cómo hacerlo mejor. Se sentía confuso en la presencia de su hijo –“torpe y sin habilidad”. Él pensaba que era culpa de la guerra (la segunda guerra mundial). Que lo había dañado de manera que él difícilmente podría entender. Había llegado a la conclusión de que era mejor para su hijo estar fuera de su vida lo más posible. Así sería mejor para Lyndon. Aunque nunca lo dijo así. El tío James pensó que el papá de Lyndon se sintió secretamente aliviado de la conexión de Lyndon con el administrador de correos.

Algunos regalos son regalos trágicos, pero no por eso dejan de serlo. Al estar fuera de la vida de su hijo, y no interferir en la conexión con el administrador de correos, Lyndon pudo reconocer el regalo que su padre creía haberle dado. Después de nuestra segunda sesión, Lyndon volvió al pueblo de su niñez y visitó la tumba de su papá por primera vez en muchos años. Y en el mismo día del ANZAC (la ocasión en que los veteranos de la primera y segunda guerra mundial y los de la guerra de Vietnam marchan por las calles de las capitales de la ciudad alrededor de Australia y Nueva Zelanda) él marchó en el desfile. Descubrió que unirse a la marcha de ANZAC había sido una experiencia emocional intensa y más tarde la identificó como un importante punto de partida en su vida. Como resultado de esto, rompió de manera importante y se liberó de esa sensación de incompetencia que lo había seguido tenazmente en su vida por tanto tiempo.

Más tarde en nuestras conversaciones hubo opciones para Lyndon para re-vincularse con su historia personal de manera que hicieran posible para él revisar los términos de su relación con su madre. Esto también tuvo significativos efectos positivos en su vida. Pero esa es otra historia.



## Más allá de la sobrevivencia/supervivencia

Jane vino a verme por la insistencia de su prima Sue. Sue era una enfermera de salud mental quien se impactó al reconocer a Jane cuando la admitieron al hospital después de un intento de suicidio que casi le costó la vida. Sue y Jane no se habían visto por casi tres décadas. De niñas, tuvieron contacto poco frecuente pero agradable –entre ellas parecía haber un entendimiento mutuo, no dicho, de muchas cosas.

Durante muchos años, Sue había escuchado algo de información acerca de las dificultades de la vida de Jane –acerca de los extensos episodios de depresión, acerca de cortarse, acerca de los intentos contra su vida y de las frecuentes admisiones al hospital. Pero Sue había temido por lo que estas informaciones podrían traer y se había presionado a centrarse en su propia vida, la cual estaba lejos de ser fácil. Aun así, Jane estaba “en su conciencia” y cuando la reconoció en su guardia, admitida nuevamente y en este estado tan lamentable, Sue inmediatamente decidió que le daría importancia y le daría a Jane cualquier asistencia que pudiera reunir.

En respuesta a que Sue la reconociera Jane inicialmente se retiró, sobrecargada de vergüenza. Pero Sue había persistido en sus esfuerzos de hacer contacto y después de varios días Jane le devolvió el reconocimiento y subsecuentemente empezó a participar en los recuerdos de Sue acerca de las historias que habían vivido en su infancia –Sue logró hacer reír a Jane en una ocasión o dos. Pronto, Sue ya estaba insistiendo que Jane se reuniera conmigo. Jane estaba un poco negada ante la idea e hizo lo que pudo para disminuir el entusiasmo de Sue. Pero Sue no se desanimó. Y al final, Jane estuvo de acuerdo con “dejarse llevar”.

Aquí estaban. Jane acurrucada en posición fetal en la silla, meciéndose silenciosamente. Sue dándome la información lo mejor que podía, poniéndome al tanto de las esperanzas que tenía por nuestra conversación y de sus sentimientos de preocupación por el bienestar de Jane. Jane había solicitado que Sue hablara por ella y quería que supiera que era escéptica acerca de esta iniciativa –había predicho que nada bueno podría salir de esto, que solamente reviviríamos lo que ya había olvidado acerca de cosas malas que ya había revivido muchas veces antes y que al final de todo, solo se sentiría peor. Sue también estaba preocupada acerca de la posibilidad de que Jane se sintiera peor al final de nuestra reunión y sabía por su historia, que eran las veces en que Jane entraba en la posibilidad de cortarse.

En respuesta a estas predicciones y preocupaciones, dije que no era necesario revivir lo que se había olvidado, y que me gustaría que fuéramos capaces de trabajar de tal manera que yo me mantendría al tanto de cómo le iba a Jane en todo el curso de nuestra conversación. De esta manera, si Jane empezaba

a sentirse peor en cualquier momento, yo tendría la oportunidad de tomar la responsabilidad de darle forma a la conversación y de introducir algunas exploraciones que nos llevaran al camino que podría ser más deseable para ella.

Entonces Sue empezó a compartir algunos detalles de las experiencias de vida de Jane, aquellas que Jane había querido que me informara: del abuso que ella había vivido por su padre y su abuelo, el aislamiento que había sentido por todo esto, la descalificación y el dolor al que había estado sujeta en los dos o tres esfuerzos que había hecho para formar una relación en los años de adultez de su vida; sus diagnósticos y la historia de su “enfermedad mental”, etc. Pronto, Jane se empezó a unir con Sue en la presentación de estas explicaciones y, al hacerlo, se mecía vigorosamente.

En esta conversación me di cuenta del hecho de que Jane tenía dos entendimientos de lo que le había pasado. Había un entendimiento dominante de que “ella merecía el abuso” –de hecho, que ella era culpable por el abuso que había sido sujeta. Pero había un entendimiento secundario y relativamente leve que también estaba presente en sus expresiones del trauma que le habían dado un contexto de su vida como niña y como mujer joven –un entendimiento de que lo que le habían hecho estaba mal. Fue este entendimiento secundario el que particularmente llamó mi atención y le pregunté por esta historia y acerca de qué era de lo que este entendimiento hablaba. Después de alguna discusión, Jane y Sue concluyeron que este entendimiento estaba formado por cierto grado de conciencia de la naturaleza de la injusticia, pero que esta conciencia era insignificante en relación al sentimiento de Jane de culpabilidad personal y de vergüenza.

Yo tenía curiosidad acerca de aquello que estaba ausente pero implícito en este entendimiento de injusticia, y en respuesta a esto empecé hacer algunas preguntas: “Aunque la mayoría de las veces te culpas por lo que pasaste, y crees que lo merecías, entiendo que nunca perdiste de vista totalmente el hecho de que también era una injusticia. ¿Estaría bien si te hiciera algunas preguntas acerca de cómo te diste cuenta de que era una injusticia?” “¿Y de cómo te las arreglaste para sostenerte en este entendimiento a pesar de que todo lo negaba?” Persistir por esta línea era aceptable para Jane y pronto estábamos en una conversación en torno lo que esto decía en relación con aquello por lo que ella tomó posición todos estos años y acerca de lo que ella había hecho, que reflejaba su posición sobre la “injusticia”. Este apoyo a la justicia se identificó como lo ausente pero implícito en el entendimiento de Jane acerca de la injusticia.

La conversación giró hacia el trazado más completo de la trayectoria de esta posición con la justicia, a través de la historia de la vida de Jane. En respuesta a más preguntas, Jane y Sue empezaron a identificar muchas más manifestaciones de este apoyo a la justicia y la ligaron no solo a la sobrevivencia (supervivencia) de Jane, sino también a su habilidad para percibir las injusticias hechas a otras, su rabia

ante esto y su deseo de hacer algo que pudiera hacer una diferencia en el mundo. En esta conversación hubo oportunidades para interesarnos en una re-lectura de lo que se había interpretado por otros como un comportamiento pasivo/agresivo y hostil/dependiente en Jane. Me sorprendí abiertamente de cómo podrían ser entendidos estos actos a la luz de su posición en materias de justicia. En respuesta a esta búsqueda, Sue, poco antes de que se le uniera Jane, empezó a representar estos actos de subversión, inspirada por la posición de Jane ante la justicia; actos de subversión en una variedad de contextos donde había una desigualdad sustancial de poder y en el cual un desafío directo y abierto para cualquier acción que fuera injusta o desconsiderada, sería probablemente, respondida con actos de corrección/castigo. Sobre el curso de nuestra reunión, La posición de Jane ante la justicia se describió ampliamente –y fue, por primera vez, reconocida por ella como un “compromiso” y una “pasión”, y por Sue, como “quizá un llamado” en la vida de Jane. Al ir terminando nuestra reunión le pregunté a Jane acerca de cómo se estaba sintiendo. Dijo que estaba sorprendida de no sentirse mal. Y sí, ella estaría interesada en reunirnos de nuevo.

Desde el principio de la siguiente reunión tuvimos una conversación acerca de las circunstancias históricas que habían contribuido a la apreciación de Jane por la justicia, lo que le dio las condiciones de posibilidad para su entendimiento de la injusticia. Al reflexionar en esto, Jane de pronto se dio cuenta de la implicación de Sue –había un conocimiento no dicho entre ellas relacionado a lo que era justo y lo que no era justo. También había existido reconocimiento y desaprobación de lo que ambas habían sido sujetas por otros. Esto tampoco se había hablado directamente en la historia de la conexión entre ellas, pero se había expresado en mucho de su juego juntas. Sue confirmó esto al hablar de algunas particularidades de este juego y acerca de los temas que los caracterizaban. Esto pareció ser una chispa de descubrimiento para ambas, Jane y Sue. En las exploraciones que siguieron a la historia de su compromiso juntas por la justicia, Sue también involucró una novela que ella y Jane habían compartido cuando eran niñas. El carácter central en esta novela era una heroína que tenía una fuerte conciencia de lo que era válido y lo que no y cuyas acciones eran poderosas expresiones de esta conciencia. Decidieron obtener una copia de esta novela para leerla juntas.

Les presenté a Jane y Sue la opción de una tercera reunión en torno a la estructura de la ceremonia de definición, una que podría incorporar la participación de un grupo de testigos externos (White 1999). Les describí esta opción y les respondí a Jane y Sue todas las preguntas al respecto. Aunque al principio sintieron un grado de aprensión acerca del propósito, ambas pensaron que valía la pena tratar. Antes de continuar, sugerí que podría ser una buena idea para ellas hablar con algunas personas que habían experimentado el haber sido el centro de esa ceremonia. Hice los planes para esto y, en respuesta, Sue llamó para confirmar su decisión de proceder con esta idea. El grupo de testigos externos que estuvo

presente en esta tercera reunión estaba hecho por trabajadores del campo de la salud/bienestar y terapia, quienes estaban atendiendo un curso intensivo de una semana en terapia narrativa en el Centro Dulwich. En la primera parte de esta reunión Jane y Sue se ocuparon en contar lo que consideraron ser los aspectos más significativos de la historia de la vida de Jane, con énfasis considerable en la versión alternativa de identidad de Jane que se había distinguido intensamente a través de nuestras conversaciones terapéuticas y en contar las razones de la historia de su camaradería, de las experiencias que habían contribuido al entendimiento de la injusticia y en su reciente progreso en sus vidas y en la conexión entre ellas. En respuesta a esto, el re-contar del grupo de testigos externos fue validando las declaraciones de identidad que fueron expresados por Jane y Sue. Además de esto, al escuchar a un par de los miembros del grupo de testigos externos hablar de las nuevas consideraciones y aprendizajes que ellos podían tomar de esta reunión para su trabajo con otros que hubieran pasado por experiencias similares a las de Jane y de algunas posibilidades que se les abrían a estas personas, Jane exclamó “¡Por primera vez en mi vida siento que no ha sido en vano todo por lo que he pasado!” Uno de los miembros del grupo siguió con esto y construyó, en conjunto con una persona que lo había consultado, una carta para Jane dándole detalles específicos de las maneras en las que sus expresiones habían tenido una influencia positiva en el curso de sus conversaciones terapéuticas y también habían presentado nuevas opciones para que esta persona se separara del auto-abuso.

Después de varias reuniones, dos de las cuales también se organizaron sobre la estructura de la ceremonia de definición, Jane dirigió su vida en una dirección que iba más de acuerdo con la línea de lo que ella valoraba y con lo que ella determinaba ser sus propósitos preferidos en la vida. El auto-abuso ya no era una característica de esta dirección.

## CONCLUSIÓN

He tomado este espacio para discutir algunas implicancias de la noción de que las expresiones de la vida están asociadas con entendimientos que dependen de lo que está ausente pero implícito –esto es, las señales o descripciones no dichas que nos dan las condiciones de posibilidad para estos entendimientos. Y todavía, al final de este artículo me quedo con la sensación de que, en términos de lo que implica, lo que he descrito es solo una fracción de las posibilidades que están asociadas con esta noción. Creo que las conversaciones terapéuticas que están informadas por estas nociones no tienen límites. Imaginen por ejemplo, investigar más en las condiciones que hicieron posible para la mamá y la hermana de Julie percibir reconocimiento y atribuirle por lo menos algún valor (esto se retomó subsecuentemente en mis

reuniones con Julie y su hermana), para el administrador de correos discernir la inclusión y traer el tipo significado que lo representó como un privilegio especial, y para el discernimiento de la injusticia expresado por el autor del libro de Jane y Sue.

Espero que tú, lector, puedas, en este punto, contribuir a más ideas para conversaciones terapéuticas que estén informadas por los conocimientos de que las expresiones de vida de las personas están asociados a entendimientos que dependen de lo que está ausente pero implícito. Bueno, es hora de que yo termine.

## REFERENCIAS

Bateson, G. 1980: *Mind and Nature: A necessary unity*. New York: Bantam Books.

Derrida, J. 1978: *Writing and Difference*. Chicago: University of Chicago Press.

White, M. 1988: 'The process of questioning: A therapy of literary merit.' *Dulwich Centre Newsletter*, Winter.

White, M. 1997: *Narratives of Therapists' Lives*. Adelaide: Dulwich Centre Publications.

White, M. 1999: 'Reflecting-team work as definitional ceremony revisited.' *Gecko*, Vol.2 (reprinted as chapter 4 in this book).